

Las Represas de los Indios, un sitio emblemático del Chaco Santiagueño (Argentina). Entre la historia de la arqueología y las prospecciones actuales

Constanza Taboada, Carlos Angiorama, María José Barazzutti y Kevin Carricart

Recibido el 23 de abril de 2025. Aceptado el 20 de agosto de 2025

RESUMEN

Presentamos el diseño de investigación y los resultados de un estudio que articula arqueología e historia de la disciplina en relación con un sitio fundante de la arqueología regional: Las Represas de los Indios. El método fue desarrollado para la re-ubicación de sitios pioneros con el fin de integrarlos a los estudios actuales. El trabajo muestra su potencial para historiar su trayectoria, vincularlo a las colecciones museográficas, aportar nuevos datos de campo y ofrecer una primera evaluación con relación a las problemáticas arqueológicas que venimos discutiendo para la Llanura de Santiago del Estero. El sitio fue trabajado por los hermanos Wagner en la década de 1920, pero luego de trabajos acotados realizados en la década de 1970 por Ana Lorandi quedó perdido para la disciplina. Interesa, además de por su valor identitario local, por ubicarse en una zona poco conocida dentro de la arqueología regional, que presenta problemáticas particulares con relación a las interacciones con Incas, españoles y poblaciones del Noreste argentino, y muestra diferencias respecto del uso del espacio, manejo del agua y cultura material con sitios ubicados en otras zonas.

Palabras clave: Chaco Sudamericano; Montículos; Cerámica; Uso del espacio; Colecciones museológicas

Las Represas de los Indios, an emblematic site in the Chaco Santiagueño, Argentina. Between the history of archaeology and current surveys

ABSTRACT

The research design and results of a study that articulates archaeology and the history of the discipline regarding a founding site of regional archaeology, Las Represas de los Indios, are presented. A method was developed to relocate pioneering sites with the goal of integrating them into contemporary research. The work shows the potential of this approach in historicizing the trajectory of the site, relating it to museum collections, providing new field data and offering a preliminary evaluation related to the archaeological problems that have been discussed for the Santiago del Estero Plain. The site was first investigated by the Wagner brothers in the 1920s, but after limited work carried out in the 1970s by Ana Lorandi, it was lost to archaeology. Beyond its local identity value, the site is of interest because it is located in a poorly known area within regional archaeology, which presents particular problems in relation to interactions with

Constanza Taboada. Instituto Superior de Estudios Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Tucumán (CONICET-UNT) / Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán (UNT). San Martín 1545, San Miguel de Tucumán, Tucumán, Argentina. E-mail: constanzataboada@gmail.com

Carlos Ignacio Angiorama. Instituto Superior de Estudios Sociales, CONICET-UNT / Instituto de Arqueología y Museo, UNT. San Martín 1545, San Miguel de Tucumán, Tucumán, Argentina. E-mail: carlosangiorama@gmail.com

María José Barazzutti. Instituto Superior de Estudios Sociales, CONICET-UNT / Instituto de Arqueología y Museo, UNT. San Martín 1545, San Miguel de Tucumán, Tucumán, Argentina. E-mail: mjbarazzutti@yahoo.com.ar

Kevin Carricart. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, UNT. San Martín 1545, San Miguel de Tucumán, Tucumán, Argentina. E-mail: kevcarricart@hotmail.com

Intersecciones en Antropología 27(1), enero-junio: 1-18. 2026. ISSN-e 1850-373X

<https://doi.org/10.37176/iea.27.1.2026.991>

Facultad de Ciencias Sociales - UNICEN - Argentina

the Incas, Spaniards, and populations of the NEA (Northeast Argentina, as well as revealing differences in the use of space, water management, and material culture compared to those located in other areas.

Keywords: South American Chaco; Mounds; Pottery; Use of space; Museum collections

INTRODUCCIÓN

Este trabajo articula investigación historiográfica y arqueológica. Se enmarca en una investigación sobre arqueología regional de la Llanura de Santiago del Estero (Chaco Sudamericano, Argentina), que considera a la historia de la arqueología como vía complementaria relevante para aprovechar e integrar información y colecciones pioneras, pero también como objeto de investigación valioso para la disciplina y para la historia e identidad local (Martínez et al., 2003).

En esta perspectiva, nuestros primeros trabajos de campo se concentraron en los Bañados de Añatuya, un sector ubicado al oeste del río Salado donde los hermanos Emilio y Duncan Wagner desarrollaron intensas excavaciones arqueológicas durante las primeras décadas del siglo XX, recuperando gran cantidad y variedad de materiales. En función de la cerrada cobertura vegetal del área de estudio (monte típico del chaco santiagueño) y las características de los sitios prehispánicos (poco visibles, monticulares, sin construcciones de piedra), debimos desarrollar, poner a prueba e ir mejorando una metodología específica para la detección y el registro de evidencias arqueológicas y para establecer su correlato con las registradas a lo largo de la historia de la arqueología local (Toboada y Angiorama, 2021). Dichas tareas, sumadas al estudio de colecciones, análisis específicos y dataciones, han permitido la generación de nueva información y la problematización sobre diversos aspectos de quienes habitaron el área durante tiempos prehispánicos y coloniales. Entre ellos, se pueden mencionar las características de instalación en la región (Toboada, 2016), las interacciones de las poblaciones locales con el *Tahuantinsuyo* (Angiorama y Toboada, 2008; Toboada et al., 2013; entre otros) y con grupos indígenas del Chaco (Toboada y Farberman, 2014), y el impacto de la llegada hispana y la fronterización del río Salado (Toboada y Farberman, 2014, 2018).

En el año 2019 iniciamos prospecciones al este del río Salado, una zona menos conocida arqueológicamente. Esta decisión obedeció a la necesidad de comenzar a confrontar en el campo observaciones basadas en información bibliográfica y de colecciones generada por los hermanos Wagner, Reichlen y

Lorandi. Aun cuando desde ese análisis se veían características comunes con otros sectores de Santiago del Estero, y a que la zona había sido inicialmente considerada en conjunto con el resto de la Llanura santiagueña, otros elementos apuntaban a que allí se habrían desarrollado algunos procesos diferentes a los que veíamos para los Bañados de Añatuya y a los señalados actualmente para otros sectores de Santiago del Estero (Togo, 2007; Del Papa, 2012; Carden y León, 2025; entre otros). Por ejemplo, no se habían informado evidencias incaicas ni hispanas asociadas a los sitios arqueológicos, parecían darse otras estrategias para el manejo del agua y la organización del espacio, y había algunos registros cerámicos diferenciados (Angiorama y Toboada, 2008; Toboada, 2019; Farberman y Toboada, 2023).

Dada la inmensa superficie al este del río Salado y las limitaciones ya señaladas para el recorrido y la observación de campo, se decidió comenzar por tratar de ubicar algunos de los sitios referidos en la bibliografía pionera, ya que sumaban la posibilidad de incluir la información de colecciones y primeras observaciones. Las Represas de los Indios (en adelante RI) (*sensu* E. Wagner, 1927), lugar sobre el que centraremos este artículo, resultaba particularmente apropiado en relación con las problemáticas mencionadas por tratarse de un sitio muy extenso que contaba con dos croquis de su organización interna y gran cantidad y diversidad de materiales recolectados. Además, podíamos estimar una cronología acorde a los procesos prehispánicos finales y pericoloniales de interés. A la vez, resultaba interesante por tratarse de un sitio emblemático para la arqueología santiagueña, cuya ubicación (perdida hacía más de 50 años) podía potenciar acciones de preservación como lugar de memoria disciplinar y local, y aportar a nuevas lecturas sobre la historia de la arqueología y las narrativas del pasado (Toboada et al., 2025; Medina Chueca, 2026).

La re-identificación de los sitios trabajados por los pioneros en Santiago del Estero busca integrarlos a las investigaciones arqueológicas actuales a partir de la generación de los marcos de referencia y confiabilidad necesarios para ello (Toboada y Angiorama, 2021). También resulta fundamental para su preservación ante el avance agropecuario y

la pérdida de la memoria oral de pobladores locales que colaboraron en las investigaciones pasadas. Su concreción habilita la posibilidad de aprovechar gran cantidad de material de colecciones y datos precursores y de re-estudiar los sitios y las problemáticas actuales articulando esa información, hoy imposible de generar. Para lograr dicho objetivo se desarrolló un diseño de investigación específico, que requirió conjugar estrategias historiográficas, prospecciones, entrevistas y tareas de gabinete y laboratorio, debido a los escasos e imprecisos datos de ubicación, a las modificaciones sufridas por los sitios desde su descubrimiento, a su localización en monte cerrado, y a que la mayoría de ellos no ha vuelto a ser estudiado en los últimos 50 a 100 años. Todo esto dificulta establecer una sinonimia entre los registros actuales y pasados, aspecto que resulta altamente relevante para la investigación actual de los sitios y para la contextualización de las colecciones pioneras.

En función de lo dicho, el objetivo de este artículo es presentar la aplicación de un diseño de investigación desarrollado para la re-ubicación de sitios pioneros a fin de integrarlos a los estudios regionales, y concretamente historiar y aportar nuevos datos de campo vinculados al sitio Las Represas de los Indios, ofreciendo una primera evaluación de los mismos con relación a las problemáticas arqueológicas que venimos discutiendo para la llanura santiagueña. La identificación del sitio y los resultados del análisis de la información generada se consideran como un primer paso para abordar, a futuro, tanto

la investigación en profundidad del asentamiento y las problemáticas señaladas para la zona del Chaco Santiagueño, como nuevas preguntas surgidas de este estudio en relación con su organización espacial, cronología y poblaciones que utilizaron y/o circularon por la zona. A su vez, el artículo busca aportar a la construcción de la historia de la arqueología local con datos inéditos y nuevas lecturas sobre los modos y condiciones en que se hacía arqueología, a la preservación del sitio y memoria oral, y a la valorización y apropiación del pasado indígena con el desarrollo de la biografía del sitio y devolución de su identidad bibliográfica.

ÁREA DE ESTUDIO Y ANTECEDENTES

En la llanura de Santiago del Estero existen áreas apenas conocidas desde un punto de vista arqueológico. Una de ellas es el Chaco Santiagueño, la región que se extiende al este del río Salado y que carece de ríos actuales. Se trata de una vasta llanura dentro de la provincia fitogeográfica Chaqueña (Cabrera, 1976), cubierta por un denso bosque autóctono que hace muy difícil su recorrido. Dentro de esta región, nuestra zona de estudio se ubica en torno a la localidad de Matará (Figura 1).

Las evidencias arqueológicas conocidas para el área se retrotraen a inicios del segundo milenio y pueden rastrearse hasta momentos prehistóricos finales o de contacto hispano (Lorandi, 1978). Para comienzos de la colonia (siglo XVI),

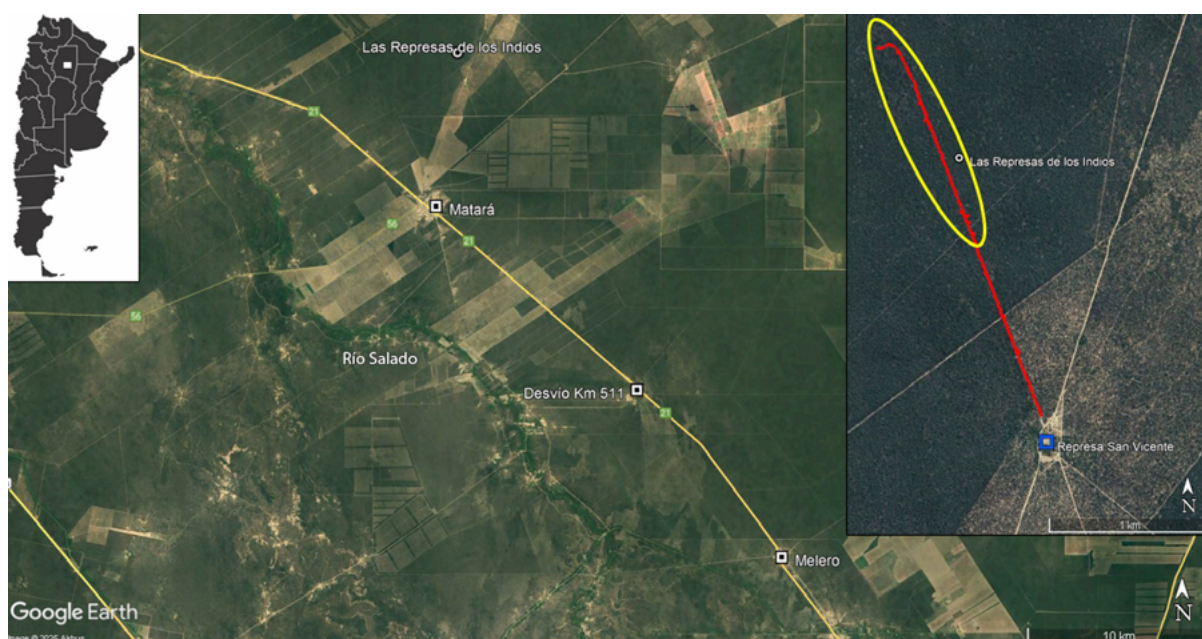


Figura 1. Ubicación y ambiente del sitio prospectado. La línea roja indica la transecta recorrida y el ovalo amarillo señala aproximadamente el área con evidencias arqueológicas registradas. Imagen tomada de Google Earth.

las fuentes señalan la presencia de grupos genéricamente llamados “chiriguanaes” que se aliaron a poblaciones del oeste del Salado en contra de los españoles (Castro Olañeta, 2013; Taboada y Farberman, 2014). No hay referencias de pueblos de indios coloniales asentados al interior del Chaco Santiaguense. Salvo, quizás, un par localizado contra la ribera oriental del Salado, todos se ubicaban al oeste del río (Castro Olañeta, 2013). A fines del siglo XVII el Salado devino en una frontera con los guaycurúes, y es después de 1730 que los jesuitas comienzan sus políticas reduccionales en la región (Lucaoli, 2011; Farberman, 2016). Por entonces, la zona contaba con una población indígena significativa y relativamente estable de abipones, mocovíes, lules y vilelas (Farberman y Taboada, 2023). Actualmente es una región de intensa explotación agropecuaria y maderera. Aun así, muchos sectores todavía conservan el bosque nativo, que ha preservado y ocultado sitios arqueológicos.

El área fue investigada arqueológicamente por primera vez a principios del siglo XX por los hermanos Wagner. El descubrimiento e investigación a gran escala de dos grandes yacimientos compuestos por miles de “túmulos” asociados a represas, Las Represas de Los Indios y Lajta Mauca, constituyeron la fundación pública de la arqueología local y movilizaron a la prensa, al gobierno y a investigadores nacionales y extranjeros (Martínez, et al., 2003). Sus interpretaciones fueron criticadas por su carácter difusionista (Sociedad Argentina de Antropología, 1940). Relecturas actuales muestran que, de todos modos, aportaron información relevante y fueron acertadas en varios aspectos. Aunque sus descubrimientos despertaron gran interés por la región, esta zona no volvió a ser trabajada hasta la década de 1970. Solo Reichlen (1940) pasó por allí en una misión hacia el norte provincial. Fue Ana María Lorandi, iniciadora de la arqueología moderna en Santiago del Estero, quien nuevamente prospectó y excavó algunos sitios en la zona y realizó los primeros y únicos fechados radiocarbónicos para ese sector de la provincia (Lorandi y Lovera, 1972). El área no volvió a ser investigada por 50 años hasta nuestros trabajos, cuyos primeros resultados presentamos aquí.

METODOLOGÍA

Nuestras investigaciones en esta área de estudio integraron trabajos de campo y laboratorio con análisis de colecciones y de archivos destinados a

recopilar y situar los estudios y datos pioneros en los marcos académicos y personales de investigación. Este modo de acercamiento resulta fundamental para entender referencias, explicar interpretaciones y evaluar inconsistencias, y ha potenciado las investigaciones regionales (Angiorama y Taboada, 2008; Lindskoug, 2008; Pautassi et al., 2017; Taboada y Angiorama, 2021; Battaggia, 2024). Primeramente, se recopiló información de ubicación, características y trayectoria de investigación de la zona y sitios de interés. Se estudiaron los materiales recuperados a través de las publicaciones y, en parte, directamente en los repositorios. También se revisaron archivos inéditos de Lorandi e información documental del Centro de Interpretación y Conservación del Patrimonio de Santiago del Estero (CICPSE), donde se resguarda la mayor parte de la colección Wagner. Este trabajo buscó lograr una primera caracterización de los sitios, construir un marco de referencia para intentar localizarlos en el campo y reconstruir sus historias de investigación. En este caso el foco estuvo puesto en Las Represas de Los Indios, como primer acercamiento a las problemáticas del área en vista a las ventajas de su estudio. A fin de discernir los datos más precisos, se evaluaron los contextos de producción y se sumaron análisis de la toponimia local, de mapas catastrales e imágenes satelitales.

El estudio historiográfico y de material de museos y archivos fue articulado con trabajos de campo. Se hicieron prospecciones guiadas por la información generada en gabinete, sumando la procedente de entrevistas no estructuradas realizadas en la zona de investigación. Debido a la vegetación cerrada, solo pudieron realizarse recorridos pedestres asistemáticos, registrándose y posicionando con GPS los lugares en los que se detectaron evidencias arqueológicas. Los datos fueron superpuestos a imágenes satelitales a fin de adicionar una exploración aérea de las zonas con evidencias arqueológicas. Las estructuras detectadas fueron caracterizadas dentro de lo que la visibilidad y acceso permitían, comparándose luego con otros registros regionales en cuanto a dimensiones y organización espacial. Se recolectaron muestras discriminadas de superficie de materiales diagnósticos en términos tipológicos y cronológicos. Estos fueron caracterizados macroscópicamente en sus aspectos técnicos y morfo-estilísticos. A partir de ello se establecieron comparaciones con los materiales pioneros recolectados en RI (previa correlación de las diferentes nomenclaturas y clasificaciones), se analizó la potencial presencia de indicadores relacionados a

las preguntas de investigación (cronología y materialidad inca e hispana), y se evaluaron, a través de compulsa bibliográfica, posibles semejanzas con materiales típicos de otras regiones y poblaciones a partir de algunas características particulares y minoritarias detectadas en las colecciones.

LAS REPRESAS DE LOS INDIOS

El gran descubrimiento

El sitio Las Represas de los Indios fue descubierto en 1927 por un peón de obraje. La noticia, anunciada el 23 de abril por Manuel Loys y Vega, corresponsal del diario *El Liberal* de Santiago del Estero, lo situaba “a cierta distancia del Desvío 511, entre Melero y Matará, de la línea del F.C.C.N.A.”, y agregaba que “algunas piezas habían sido remitidas al Museo de Historia Natural de Buenos Aires (...) institución científica [que] enviaría con prontitud una misión arqueológica” (E. Wagner, 1934, p.2). Ante ello, el grupo intelectual La Brasa acudió a Emilio Wagner como director del Museo Arcaico de Santiago del Estero y solicitó apoyo económico al gobernador de la provincia, Domingo Medina, que otorgó el primer subsidio oficial para la arqueología santiagueña (mil pesos, modestos recursos según Emilio Wagner) para que éste se trasladara a evaluar la situación (E. Wagner, 1934).

Emilio Wagner sumó a su hermano Duncan y el 2 de junio de 1927 emprendió un viaje de tres días desde Icaño (localidad vecina a Mistol Paso, el paraje donde residía Emilio, a unos 150 km del lugar del descubrimiento) (E. Wagner, 1927, 1934). En un informe al gobernador, Emilio Wagner aporta nuevos datos de ubicación y toponimia:

para cumplir con la misión que se dignó confiarme por resolución fecha 5 de mayo del corriente año, me trasladé con un personal conveniente al lugar conocido por Cementerio Antiguo de Indígenas del Chaco Santiagueño, en el paraje denominado ‘Represas de los Indios’ o ‘El Indio’, o sencillamente ‘Indio’ a 25 kilómetros al N.E. del Desvío 511¹ F.C.C.N.A. (E. Wagner, 1927, p.1)

El campamento se estableció:

en el lugar que la gente de la zona designa con el nombre de Las Represas de los Indios, o por abreviación, Los Indios. Muy próximo a él, a un kilómetro y medio más o menos, se hallaba radicado el obraje del señor Miguel Martí

[...] a cuya generosa hospitalidad debemos el haber podido pasar dos meses en aquella áspera región, y explorar gran cantidad de túmulos antes de trasladar nuestro campamento a Lajta Mauca, donde debíamos permanecer cerca de seis meses. (E. Wagner, 1934, p.3)

Según el relato, el campamento estaba en medio de represas “exhaustas”, casi borradas y cubiertas de vegetación. Un croquis inédito conservado² en el CICPSE da cuenta de las referencias de ubicación y de las exploraciones de esa época (Figura 2B). Esta expedición asumió el carácter fundante de la arqueología santiagueña: “Y ya estaba hecho el descubrimiento arqueológico más importante de los últimos cincuenta años [...] (El descubrimiento, dícese, que va a cambiar las perspectivas de la arqueología americana)” (Canal Feijóo, 1932, en Martínez et al., 2003, p.3). Emilio Wagner retornó a RI en 1928, cuando

la Universidad de Tucumán³, a propuesta de su rector el Dr. Juan B. Terán [...] decidió contribuir a los gastos de las exploraciones [...] Los cinco mil pesos acordados a este fin [...] y el saldo de los cinco mil votados por la legislatura de Santiago el año anterior, nos permitieron retomar con más intensidad los trabajos en Las Represas de los Indios. (E. Wagner, 1934, p.5)

La ubicación

Aparentemente, luego de estas campañas de 1927 y 1928, los Wagner no volvieron a excavar el sitio y tampoco lo hicieron otros investigadores de la época. Kraglievich y Rusconi, quienes analizaron los restos de fauna, pero no fueron al lugar, señalan que el sitio se sitúa “cinco leguas al noroeste [sic] del desvío Kilómetro 511 (F.C.C.N.A.), y más o menos a igual distancia de Melero” (Kraglievich y Rusconi, 1931, p.230), incorporando una distancia a Melero y situándolo al noroeste del Desvío 511 en lugar de al noreste. Reichlen, que había acudido a Santiago del Estero para trabajar con los Wagner, reconoció el sitio en su misión de 1937-1938 hacia el norte de la provincia, señalando que “Le point le plus septentrional fouillé par les frères Wagner, à proximité du Rio Salado, était Las Represas de los Indios, situé un peu au Sud du 28° de latitude” (Reichlen, 1940, p.203), e indicando su ubicación a 25 km del Desvío 511 pero, en este caso, hacia el norte.

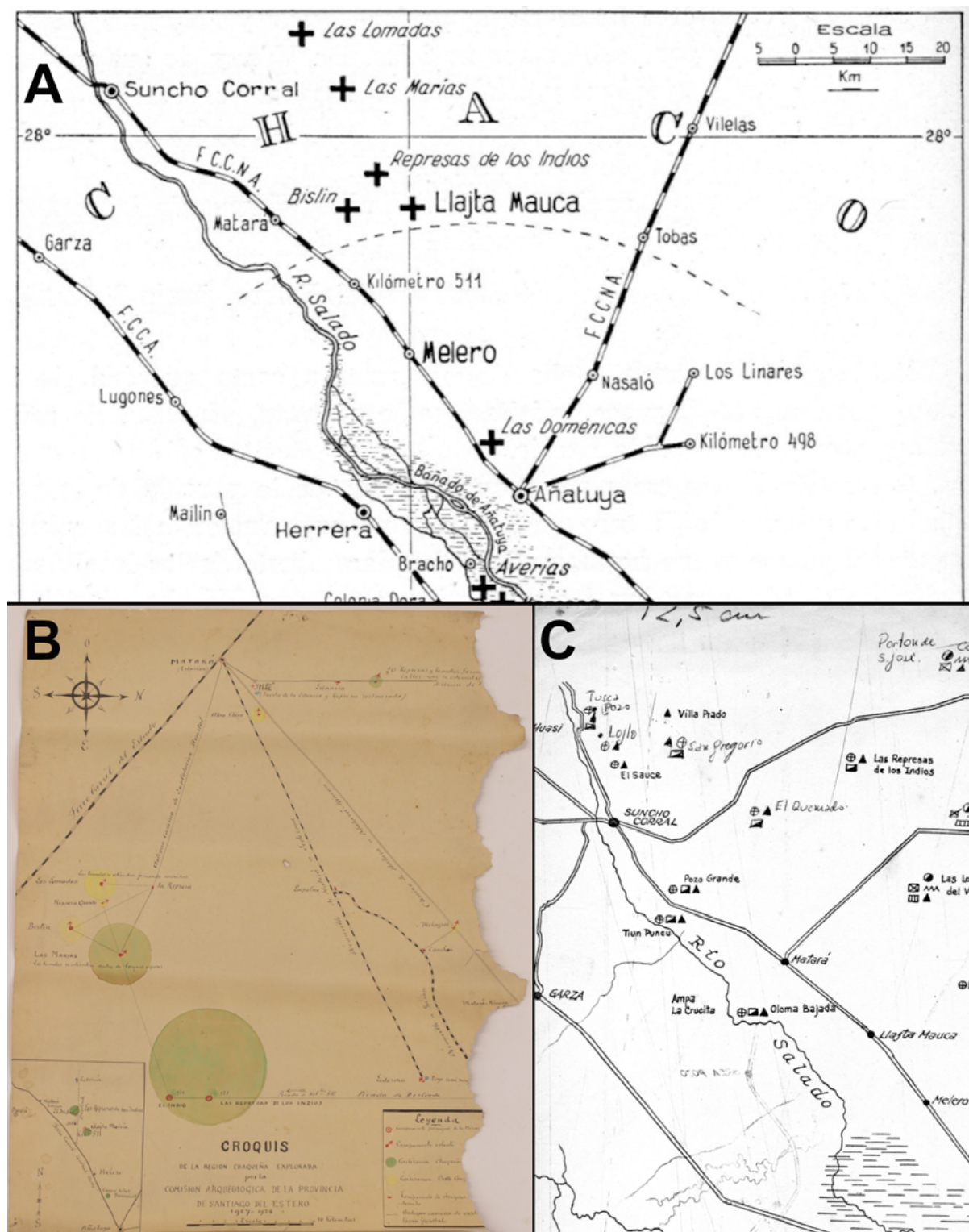


Figura 2. A. Recorte del mapa de Emilio Wagner publicado por Imbelloni (1940) con ubicación del sitio Las Represa de los Indios. B. Croquis inédito del archivo del CICPSE. C. Mapa inédito de Lorandi con denominaciones finales de los sitios Las Represas de los Indios y Llafta Mauca.

Posteriormente, Lorandi dio cuenta de un sitio que, según discutiremos, muy probablemente fue el mismo. En octubre de 1971 prospectó “un área en torno a la región central del Río Salado, recorriendo en especial su margen izquierda y

extendiéndonos unos 30 km promedio hacia el Este en la zona chaqueña propiamente dicha” (Lorandi, s.f.a, p.1). Si bien allí no hace alusión explícita a RI, un artículo publicado en 1972 menciona que el recorrido dio como resultado el registro de dos

sitios “muy importantes”: Represas de los Indios de San Vicente (en adelante RISV) y El Veinte (Lorandi y Lovera, 1972). Caben, sin embargo, algunas aclaraciones. En ese artículo resulta confusa la identidad de los sitios Represas de los Indios y Llajta Mauca. El texto refiere un sitio “Represas de los Indios de San Vicente” y otro “Represas de los Indios de Llajta Mauca” (sic). Mientras, el epígrafe de una foto indica “Represas de los Indios (Llajta Mauca)” y un mapa ubica un sitio “San Vicente” y otro “Llajta Mauca, Represas de los Indios”. Entendemos que las autoras agregaron los apelativos “San Vicente” y “Llajta Mauca” para diferenciar dos sitios denominados o considerados Represas de los Indios. Luego, Llajta Mauca será mencionado con ese nombre, y San Vicente se asociará con, o quedará reducido a, “Represas de los Indios”, especificándose que ambos fueron excavados por Wagner (Lorandi, 1974, 2015), lo que resulta concordante con las denominaciones que los hermanos dieran a los dos grandes sitios del área. Según Lorandi (1974), “San Vicente (Represas de los Indios)” (sic) se ubica a 10 km al noreste de Matará y a 17 km al este del Salado, y para llegar había que tomar la ruta a El Quebracho y Yuchán (por caminos que ya no existen). Posteriormente señala que se encuentra a 15 km al este de Matará y a 25 km al este del río Salado (Lorandi, 2015). Cuatro diapositivas de su archivo, rotuladas “San Vicente 1971”, muestran un suelo bastante desnudo y con relativa buena visibilidad inmediata dentro del monte circundante. Notemos que Lorandi transitó el lugar unos 43 años después que los Wagner, un tiempo en el que aun podían ser visibles las huellas de sus exploraciones y eficaz para la perduración de la memoria oral⁴ de quienes trabajaron con ellos.

Existen varios mapas de ubicación de RI, de distintos autores y épocas, con diferencias entre sí y respecto de las descripciones publicadas. Las divergencias más relevantes se refieren a la ubicación del sitio entre las localidades de Melero (al sur) y Matará (al norte), o más al norte de Matará, y a su posición en relación con otros sitios (como Las Marías, mapeado al norte o al sur de RI). Es de suponer que el más verosímil fuese un mapa elaborado por el propio Emilio Wagner a pedido de Imbelloni (1940), donde ubica también otros sitios (Figura 2A). El de Reichlen es el único que aporta una coordenada geográfica, pero la ubicación de la localidad de Taboada en línea con Llajta Mauca no es correcta (Taboada está más al norte aún que Matará), y la del sitio Las Marías al sur de Llajta

Mauca y de RI (junto a la referencia de que RI es el sitio más septentrional trabajado por los Wagner) no condicen con su relato, donde aparecen en el orden del mapa de Emilio Wagner publicado por Imbelloni: “Suncho Corral, 2 mai — Nous venons de parcourir la route suivie en 1927 par l’expédition de MM. Wagner se rendant à Llajta Mauca, Las Represas de los Indios et Las Marías, sites archéologiques que nous avons dépassés sur notre droite” (Reichlen, 1940, p.205). El mapa de Bleiler (1948) coincide con el que presenta Imbelloni, estimándose que deriva de éste ya que el autor se basó en información publicada. Tres mapas elaborados por Lorandi en base a sus trabajos de campo (Lorandi y Lovera, 1972; Lorandi, 1974, s.f.b) muestran la ubicación del sitio y los cambios en las designaciones referidas anteriormente. El más detallado, con agregados manuscritos, es el inédito (Figura 2C), aunque en todos RISV coincide en su ubicación, al noreste de Matará, con la de RI del mapa de Wagner publicado por Imbelloni, reforzando que pudiera ser el mismo asentamiento y que ésta fuera la ubicación del sitio de los Wagner.

Recientemente accedimos a un mapa inédito y anónimo archivado en el CICIPSE titulado “Croquis de la región chaqueña explorada por la comisión arqueológica de la provincia de Santiago del Estero 1927-1928” (Anónimo, s.f.). Por los datos que contiene resulta altamente probable que fuera confeccionado por alguno de los hermanos Wagner, como únicos investigadores con acceso directo a cierta información que muestra el plano, que amplía la referida por Emilio Wagner (1927) con la ubicación de los campamentos de la misión (Figura 2B). Además, el mapa presenta una interpretación gráfica atribuible a los Wagner: muestra áreas marcadas con círculos amarillos y verdes que se vinculan a una “Civilización Protochaqueña” y a una “Civilización Chaqueña” respectivamente. Civilización Chaqueña es la denominación que utiliza Emilio Wagner (1927) en la primera publicación sobre el sitio, luego cambiada por “Civilización Chaco Santiagueña” (Wagner y Wagner, 1932), aportando otro argumento a favor de que el mapa pudo haber sido realizado por alguno de los hermanos, entre 1928 y 1932. Tal vez el autor fuera Duncan, en su calidad de dibujante de la obra de los Wagner (Martínez et al., 2003). El mayor interés en la expresión gráfica que en las precisiones cartográficas sería consistente con ello⁵. De hecho, el mapa presenta algunas particularidades: muestra dos orientaciones cardinales diferentes en lo que hace al mapa general

y al detalle del recuadro y, si bien da cuenta casi textual de cada una de las referencias expuestas por Emilio Wagner (1927) en la primera noticia del descubrimiento, la ubicación no resulta acorde con la del mapa de Emilio publicado por Imbelloni. La diferencia más importante es que en el mapa inédito del CIPCSE el sitio se ubica mucho más al sur, entre Melero y Matará, y no al noreste de Matará como en el publicado por Imbelloni. La clave podría estar en una interpretación errónea de la referencia de ubicación “entre Melero y Matará” mencionada en varias oportunidades. En realidad, lo que se encuentra entre Melero y Matará no es el sitio sino el Desvío 511, desde el cual había que recorrer 25 km hacia el noreste. Si se consideran 25 km al noroeste no es posible ubicar RI entre Melero y Matará, como dicen Kraglievich y Rusconi (1931), quienes también pudieron cometer un error derivado de una información transmitida por terceros. Por el contrario, 25 km desde el Desvío 511 hacia el noreste concuerda con las referencias de ubicación de RI que da Emilio Wagner (1927), con su mapa publicado por Imbelloni (1940), y con las indicaciones de Lorandi para RISV (y como veremos, también con los resultados de nuestras prospecciones).

El sitio y sus materiales

Los Wagner excavaron en el marco de una arqueología coleccionista y de ideas difusionistas, pero también buscaron entender la estructura y funcionamiento de los sitios, su antigüedad y la vida

de sus pobladores (E. Wagner, 1928). Producto de ello son dos croquis de RI (Figura 3) y descripciones sobre su organización:

Las Represas de los Indios, en cuanto nos fue posible darnos una idea –la espesura de los bosques, altura de los pajonales hacen difícil el cómputo– comprende de doscientos a trescientos pequeños grupos distantes un tiro de flecha unos de otros, y constituidos cada uno de dos a ocho túmulos. Las formas de los grupos se aproximan regularmente a las reproducidas en el croquis (Plano I). Los túmulos están aquí siempre dispuestos al borde de las represas, y no puede dejar de reconocerse, en muchos casos, las señas de los canales que se abrieron para conducir hasta éstas el agua de las lluvias. (Wagner y Wagner, 1934, p.31).

De las nivelaciones que hemos practicado, resulta que algunas represas tienen todavía una hondura de 1m50 y cavando en el centro se adquiere la prueba de que la tierra se encuentra mezclada de humus hasta una profundidad de otro medio metro. Los túmulos correspondientes alcanzan a su vez hasta un alto de 2,20 del suelo primitivo que les sirve de asiento. Tales represas habrán tenido en el momento de su excavación cerca de 3 metros de profundidad. (E. Wagner, 1927, p.4).

Lorandi indica que el monte no permitió definir adecuadamente el tamaño del sitio ni la distribución y el número de montículos en RISV, pero que sería

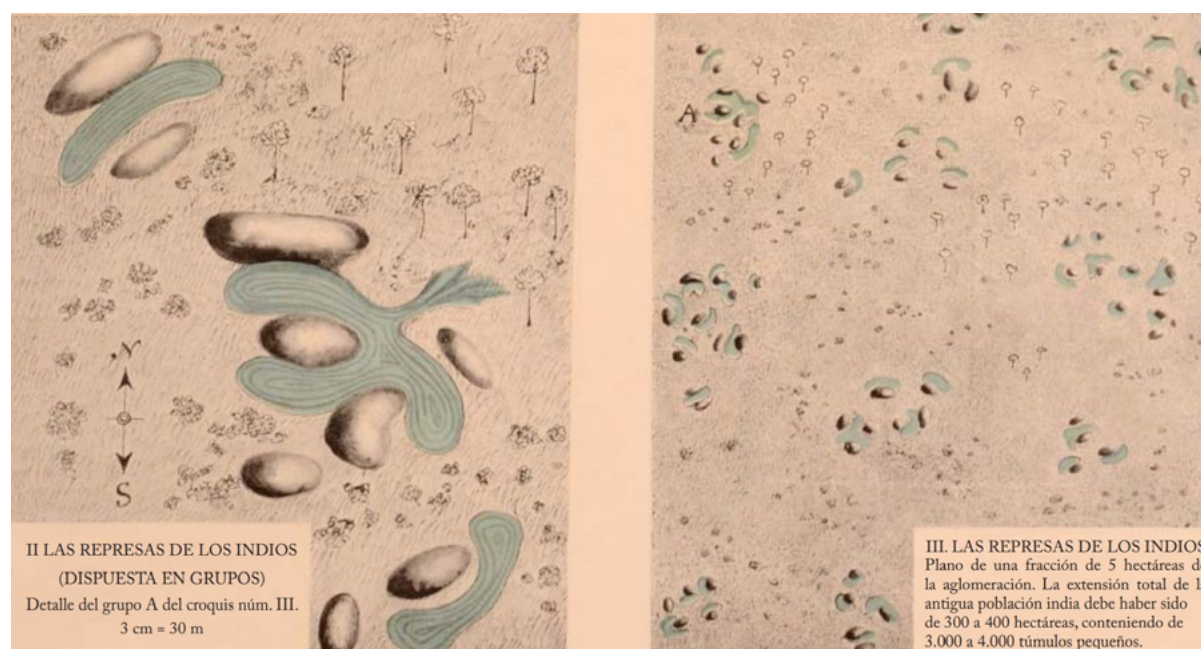


Figura 3. Croquis del sitio Las Represas de los Indios (Wagner y Wagner, 1934).

el de mayores proporciones de los que recorrió. Primero estima que:

...es probable que tenga 1 km. cuadrado de extensión [...] Es probable que existan tres a cuatro hileras de montículos, pero no siempre parecen tener una disposición regular. La altura de los montículos alcanza a veces hasta 3 m. Se localizaron 4 represas. Una de ellas tiene casi 50 m. en uno de sus ejes y conserva una profundidad de 4-5 m. Las restantes son menores, de 20 m. de diámetro aproximadamente. En una de ellas se observa aún una "rampa" de acceso. (Lorandi, 1974, p.208).

Posteriormente introduce algunas variaciones:

La zona ocupada tiene una orientación general de 20° Este y una extensión aproximada de 800 por 300 m. Los montículos, cuyos ejes mayores se orientan de este a oeste, rodean cinco grandes represas, cuyas medidas oscilan entre 20 por 20 m y 40 por 50 m, y tienen hasta 3,5 m de profundidad, a pesar del relleno posterior. No se observa ningún cauce seco en la zona [...] Los montículos no parecen tener alineaciones muy estrictas (un plano del sitio ha sido publicado en Wagner y Wagner 1934). (Lorandi, 2015, p.88).

Las referencias coinciden con las de los Wagner para RI, salvo el tamaño del sitio, realmente muy difícil de calcular por el monte. Lorandi muestra seguridad de que se trata del mismo lugar.

En cuanto al material, los Wagner recuperaron muchas piezas enteras y reportan numerosos fragmentos de alfarería alrededor de los montículos. Emilio indica la ausencia de cuentas de vidrio y propone una antigüedad prehispánica y preincaica (E. Wagner, 1927). El libro que dio a conocer en abundancia el material recuperado por los Wagner (1934) ilustra para RI gran cantidad de recipientes cerámicos, figurinas antropomorfas y zoomorfas, narigueras y una ocarina. La alfarería comprende piezas ordinarias con superficies tratadas por arrastres de dedos y con pastillaje y apéndices (antropomorfos, zoomorfos y troncocónicos), y otras pintadas negro sobre rojo y negro sobre blanco, con espirales, grecas, figura del

búho y de manos, asignables a Sunchituyo, y tricolores con motivos geométricos y zoomorfos asignables a Averías (*sensu* Reichlen, 1940 y Lorandi, 1974). Reichlen señala que los Wagner (igual que él para otros sitios) afirmaban que los montículos de RI y Llahta Mauca contenían exclusivamente o bien material de la Rama A de dichos autores (asimilable a Averías) (Wagner y Wagner, 1934), o bien de su Rama B (compatible con Sunchituyo), sin mezcla ni superposición.

Para RI también se ha ilustrado alfarería poco frecuente (o poco conocida) para la llanura santiagueña, que no encuadra en los estilos definidos hasta ahora (por ejemplo: figuras 273, 276, 277 de Wagner y Wagner, 1934). Algunas piezas presentan bandas en zigzag y triángulos negros encadenados que recuerdan motivos de cántaros etnográficos

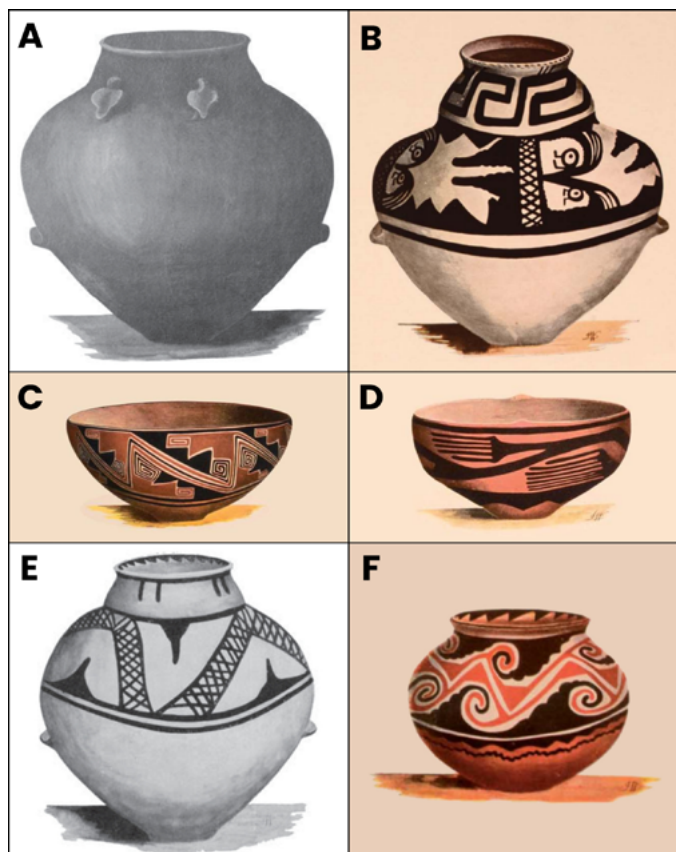


Figura 4. Piezas procedentes de Las Represas de Los Indios. Las figuras y referencias primarias son de Wagner y Wagner (1934). A. Urna de las cuatro águilas (*Crude Urns sensu* Bleiler, 1948, Ordinario Rugoso *sensu* Lorandi, 1974). B. Urna funeraria, Rama B (Llahta Mauca bicolor *sensu* Bleiler, 1948, Sunchituyo *sensu* Reichlen, 1940 y Lorandi, 1974). C. Alfarería policroma ofídica de la Civilización Chaco-Santiagueña (Las Represas Policromo *sensu* Bleiler, 1948, Averías *sensu* Reichlen, 1940 y Lorandi, 1974). D. Pucos decorado de Serpientes de Manos (motivo de "manos" *sensu* Lorandi, 1974). E. Urna funeraria, Rama A (1ª División, Grupo 3°), contenía "osamentas humanas". F. "Vaso probablemente decorado con estilizaciones de forma algo rara, de la "Serpiente Alada" (semejante a piezas Chiriguanoas ilustradas por Métraux, 1929).

chiriguano (Outes, 1909) (Figura 4E). Otra modalidad particular la constituyen ollas tricolores con espiralados, muy semejantes a piezas etnográficas chiriguano ilustradas por Métraux (1929) procedentes del Alto Pilcomayo, que él mismo indica con rasgos semejantes y que los Wagner describen como “decorados con estilizaciones de forma algo rara” (Wagner y Wagner, 1934, p.464) (Figura 4F). Otras piezas presentan perfiles compuestos con varios puntos de intersección, con morfologías poco comunes localmente (por ejemplo: figuras 372, 373, 374 y 375 de Wagner y Wagner, 1934). Sin embargo, la comparación bibliográfica con registros cerámicos del Noreste argentino (NEA) o atribuidos a las poblaciones mencionadas no permitieron por el momento entablar otras semejanzas o asociaciones.

Si bien todas las vasijas de gran tamaño (no solo las de RI) aparecen referidas en el libro de los Wagner (1934) como “urnas” o “urnas funerarias”, solo algunas llevan la indicación de que contenían huesos humanos. Esto genera dudas sobre un efectivo uso inhumatorio para todas ellas. Entre las de RI, al menos la referida como “urna de las cuatro águilas” sí se usó con este fin (Imbelloni, 1940). También tuvieron restos humanos tres de las que presentan bandas en zigzag, una Sunchituyo y con motivos geométricos y una ordinaria con pastillaje (figuras 273, 276, 277, 281 y 366 de Wagner y Wagner, 1934). De tres cráneos de RI que analizó Imbelloni (1940), dos presentan deformación tabular erecta –la más común para la llanura santiagueña (Imbelloni, 1940)–: uno procede de una urna con “decoración ofidiana” que no hemos podido ubicar y el otro no tiene datos asociados. El tercero no presenta deformación intencional y procede de la “urna de las cuatro águilas” (Figura 4A).

Con base en el libro de los Wagner, Bleiler definió el estilo cerámico Represas Policromo (Figura 4C) tomando como sitio tipo a RI:

The shapes are variants on bowls or, rarely, ollas. The base may be white, or red with a white reserved slip. The designs include degenerate motifs borrowed from both the Averías Polychrome and the Marías Polychrome: double-line frets, pendant triangle base lines, crudely drawn hand-figures, matching red and black stepped triangles, lined step-figures, filled step-figures. (Bleiler, 1948, p.131).

Lo ubica en los últimos momentos preincasos y quedaría incluido dentro de la Rama A de los Wagner (1934) y de lo que Reichlen (1940)

y Lorandi (1974) consideraron Averías (sería una variante de Averías). Para RI, Bleiler (1948) también señala otros estilos: Llafta Mauca Bicolor Fase B (compatible con Sunchituyo) y Las Marías Policromo y Averías Policromo (ambos asimilables a Averías), ubicándolos en la parte media de su secuencia. Indica la ausencia de Epiaverías (preinca *sensu* Bleiler, 1948 pero prehispánica tardía o hispano indígena *sensu* Gramajo de Martínez Moreno, 1979) y de material hispano. La mención de Bislín Inciso para RI es contradictoria con su ausencia en el libro de los Wagner. Sí hay abundantes piezas con algunos rasgos incisos para las que existen registros de posible asociación contextual con Bislín Inciso en otros sitios de la llanura santiagueña, que Bleiler denomina *Crude Urns* y ubica sincrónicas en los momentos más tempranos de su secuencia. Sin embargo, estas últimas parecen acompañar toda la secuencia local (Lorandi, 2015). Son vasijas sin pintar, con diversos tratamientos de superficie y pastillajes antropomorfos y zooantropomorfos (Figura 4A). Bleiler (1948) señala diferencias en cuanto a la abundancia relativa de los distintos tipos cerámicos entre la zona de estudio y la de los Bañados de Añatuya.

Lorandi (1974) menciona abundante material cerámico en superficie para RISV: ordinario con decoración plástica (impronta de dedos, bandas incisas [sic], apéndices coniformes y zoomorfos), pintados Negro sobre Rojo Brillante, Averías, Sunchituyo Negro sobre Blanco y Negro sobre Rojo o fondo natural de la pieza, con diversos motivos (manos, espirales, triángulos, ondas). El material es altamente compatible con el reportado por los Wagner y Bleiler. Surge la duda sobre la referencia a “bandas incisas”, que recuerda a los incisos mencionados por Bleiler. La cuestión es relevante en relación con la cronología del sitio, ya que los incisos se asocian, en general, a la fase Las Lomas, definida para la zona a partir de principios del segundo milenio de nuestra era (Lorandi et al., 1977), y a la “Cultura Las Mercedes” (*sensu* Gómez, 1966), registrada desde mediados del primer milenio en el oeste provincial (Togo, 2007), lo que podría indicar un componente más temprano para el sitio. Sin embargo, Lorandi (2015) no incluye el sitio en la fase Las Lomas, por lo que estos incisos pudieron no ser análogos a aquellos tempranos. La autora tampoco lo incluye en la fase Quimili Paso, la siguiente a Las Lomas. Solo menciona materiales de la fase Oloma Bajada-Icaño, de momentos prehispánicos finales (Lorandi, 1978).

Aparte de los recipientes cerámicos, hay muy escasos datos sobre otros tipos de materiales procedentes del sitio. Los Wagner (1934) reportan puntas de proyectil de hueso triangulares con pedúnculo, que relacionan con su Rama A, y mencionan toreros grandes y pesados que diferirían de aquellos registrados en los Bañados de Añatuya (Taboada y Angiorama, 2010; López Campeny, 2016). Cabe observar particularmente, por su relación a la problemática Inca y española, que no hay ningún registro de objetos incaicos ni hispanos, como sí los hay en los Bañados de Añatuya.

NUESTRAS PROSPECCIONES: RESULTADOS Y ARTICULACIÓN CON LOS DATOS PIONEROS

A partir de las descripciones, distancias y mapas referidos, en Matará se obtuvo información sobre el emplazamiento de un sitio potencialmente compatible con RI, ubicado en un sector cubierto de monte, y accesible por una picada abierta unos 15 años antes y casi borrada por la vegetación. La zona fue prospectada en compañía de Don Natividad Céspedes, quien había abierto aquella picada y conocía el sitio.

El lugar se localiza dentro de los campos del establecimiento agropecuario El Itín - Agro-Avance S.A., y la picada se interna hacia el noroeste de una gran represa de uso moderno llamada San Vicente.

Esto permitió entablar, también, una conexión toponímica con el sitio registrado por Lorandi. Desde allí se recorrieron 800 m hasta un alambrado interno, luego del cual empezaron a vislumbrarse indicios arqueológicos. El trayecto y la observación fueron muy dificultosos por la cobertura vegetal. Se detectaron evidencias arqueológicas distribuidas como mínimo a lo largo de 1600 m, a uno y otro lado de la picada (Figura 1). Estas cubren una superficie más amplia, que no pudo ser delimitada por la imposibilidad de abandonar la huella. La superficie mínima definida por nuestra prospección resulta menor que el área informada por los Wagner en su croquis, y es más larga y menos ancha que la reconocida por Lorandi (2015). Como sea, recalamos que tanto nosotros como Lorandi solo pudimos observar un sector de un sitio definitivamente más amplio.

El posicionamiento con GPS ubica el área prospectada en el paralelo 28° de latitud sur⁶, consistente con la referencia de Reichlen (1940). Las distancias en línea recta a Matará (8 km), al río Salado (16 km) y al Desvío 511 (21 km) son bastantes cercanas a las mencionadas por Lorandi (1974) y por E. Wagner (1927).

A pesar de la gran cobertura vegetal, pudimos identificar 14 montículos y siete bajos adyacentes –asimilables a las represas de la bibliografía–, distribuidos de forma discontinua (Figura 5). La disposición es compatible con la descripción y con los croquis de Wagner y Wagner (1934), que

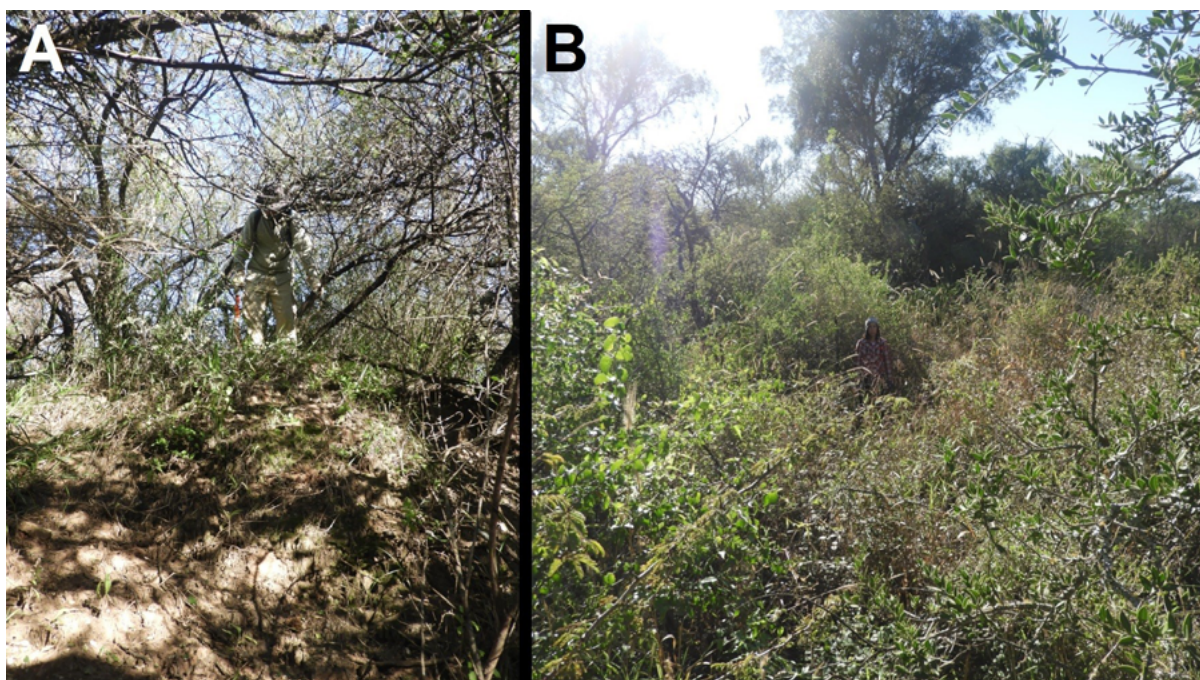


Figura 5. A. Montículo arqueológico en el sitio prospectado. B. Bajo asimilable a represa detectado en el sitio prospectado. En ambos casos se pueden apreciar la escasa visibilidad y la dificultad de recorrido debidas a la vegetación.

caracterizan grupos separados de montículos asociados a represas, y con la disposición de los montículos rodeando represas, de distribución irregular en el terreno, señalada por Lorandi (1974). Sobre y en torno a los montículos y en los bajos había cerámica fragmentada.

No se pudo determinar el tamaño de los montículos, pero sí estimar alturas actuales de hasta unos 2,5 m, consistentes con las referencias de Wagner y Lorandi. La profundidad de los bajos se estimó en 1 m a 1,5 m, tal como lo refieren los Wagner. Además, se detectó un área muy alterada, que podría corresponder a una zona excavada anteriormente. Ni en el recorrido, ni en las imágenes satelitales, se identificó algún paleocauce, en coincidencia con la ausencia de este rasgo señalada por Lorandi (2015).

La muestra recolectada se compone de 180 fragmentos cerámicos, principalmente de tipo ordinario (90%), acompañados por unos pocos pintados. No se observaron tiestos incisos. Los fragmentos de pastas ordinarias presentan textura gruesa, cocción oxidante y acabado superficial diferenciado en ambas caras (interior alisado y exterior rugoso, en general con barbotina espesa [sensu Lorandi 1974], adscribibles al tipo “Ordinario Rugoso” de Lorandi [1974]). Corresponden, en general, a piezas de gran volumen, que en Wagner y Wagner (1934) aparecen referidas como urnas y que incluyen apéndices, modelados al pastillaje, asas planas horizontales e improntas de dedos. Nuestra muestra incluye asas de ese tipo, un apéndice zoomorfo, improntas de cestería y bordes con marcas de yemas de dedos, referidas también por Lorandi (1974) para RISV.

Entre los pintados se identificaron fragmentos de pasta oxidante con arena y tiesto molido y diseños escalonados y curvilíneos en negro sobre pasta natural, asimilables a la representación típica del búho y al tipo Negro sobre Rojizo del Complejo Sunchituyoj de Lorandi (1974) (Figura 6).

Otros fragmentos presentan pastas finas y compactas, de cocción oxidante. La mayoría de ellos muestra una cuidadosa labor de alisado y pulido, con diseños negros sobre una base de pintura rojiza. Los motivos parecen corresponder a patrones geométricos triangulares y líneas rectas paralelas, descritos por Lorandi (1974) para Sunchituyoj Negro sobre Rojizo. Una diferencia es que en nuestro caso las pastas no parecen tener tiesto molido en la observación macroscópica. Se recolectó un único fragmento tricolor asignable a Averías (sensu Lorandi, 1974), muy erosionado, de pasta fina y compacta, cocido en atmósfera oxidante completa. La superficie exterior presenta un delgado engobe color crema o ante con motivos geométricos en negro y rojo. Todo el material recolectado es compatible con el referido por Wagner, Bleiler y Lorandi para los sitios RI y RISV, aunque dichos autores refieren algunos elementos no registrados por nosotros.

En nuestro caso, señalamos la muy escasa representación de Averías y la ausencia de Negro sobre Rojo Brillante –normalmente asociado a aquél– (sensu Lorandi, 1974), así como de ejemplos semejantes a cerámica etnográfica chiriguana. Tampoco registramos el Bislín Inciso señalado por Bleiler (1948), ni fragmentos con bandas incisas referidos por Lorandi (1974). Para Averías y Negro sobre Rojo

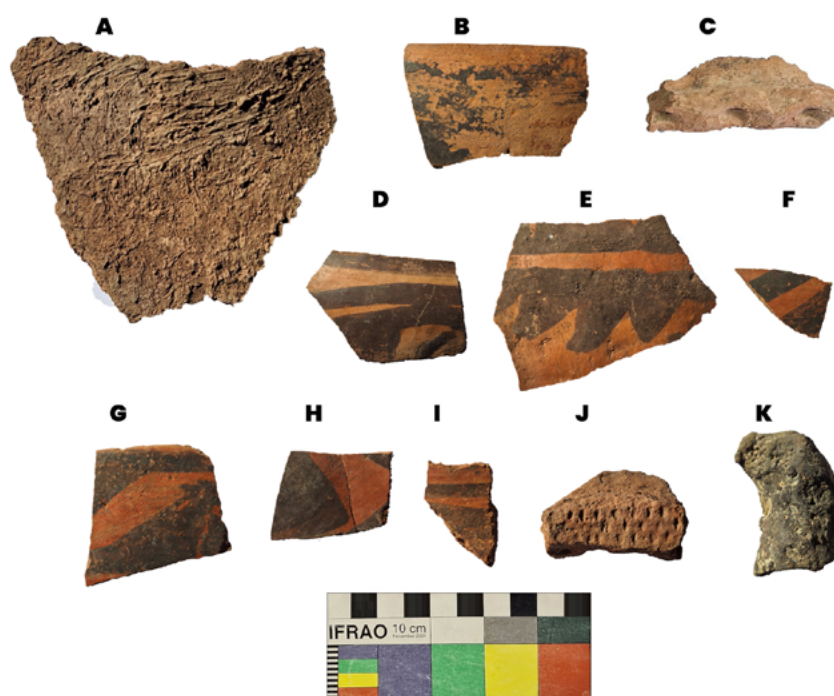


Figura 6 Cerámica recuperada en prospecciones propias. A. Fragmento con barbotina exterior y alisado interior (sensu Lorandi, 1974). B. Fragmento Averías (sensu Lorandi, 1974). C. Fragmento con impresiones digitales en el borde. D-E-F. Fragmentos Sunchituyoj Negro sobre pasta natural (sensu Lorandi, 1974). G-H-I. Fragmentos Sunchituyoj Negro sobre rojizo (sensu Lorandi, 1974). J. Fragmento de base con impronta de cestería. K. Apéndice zoomorfo.

Brillante hay que considerar que nuestra muestra procede de una recolección acotada a un recorrido lineal de solo un sector del sitio y de escasa visibilidad. Si efectivamente es el sitio RI de los Wagner -como todo parece indicar-, éste cubre una superficie muchísimo más amplia que la recorrida por nosotros, y según los propios autores comprende montículos que contienen exclusivamente cerámica Sunchituyo o Averías (Reichlen, 1940). Ante ello, bien pudimos haber recorrido un sector correspondiente mayoritariamente a montículos con cerámica Sunchituyo. Consideremos, además, que la diversidad de materiales de los Wagner se basa en grandes excavaciones y que Lorandi tuvo mejor visibilidad que nosotros. De hecho, nuestras prospecciones y excavaciones en los Bañados de Añatuya pusieron en evidencia que el material de superficie puede mostrar sesgos relevantes con relación al que se expone al excavar, debido a los usos dados a los diferentes sectores del sitio y montículos, y a una exposición solo muy eventual de niveles inferiores o más tempranos (Taboada y Angiorama, 2021; Taboada y Rodríguez Curletto, 2025).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Como primera conclusión podemos decir que es muy probable que el sitio que prospectamos sea el mismo trabajado por Lorandi bajo el nombre de Represas de los Indios San Vicente, y que, a su vez, sea el investigado por los hermanos Wagner bajo el nombre de Las Represas de los Indios. La contrastación de información permitió desestimar referencias inconsistentes, argumentar causas de posibles errores o imprecisiones y evaluar los datos más confiables. A partir de ello se concluye que hay una alta correspondencia con la ubicación señalada por Lorandi en sus mapas, con la de Emilio Wagner en el mapa publicado por Imbelloni (1940), y con los datos referidos por el propio Emilio (Wagner, 1927). Se suma a esto la conclusión de Lorandi de que el sitio que prospectara era el sitio RI de los Wagner.

La correspondencia se ve también en la organización espacial del sitio, con grupos dispersos de montículos en torno a represas, ocupando una gran extensión, así como en los tamaños aproximados de ambos tipos de estructuras. Este modo de distribución es un indicador diagnóstico, ya que difiere del informado para el otro gran sitio registrado en la zona (Llajta Mauca), donde los

montículos se distribuyen “en avenidas” (Wagner y Wagner, 1934). También es diferente respecto de otros grandes sitios estudiados en los Bañados de Añatuya, donde las represas son escasas o inexistentes (Reichlen, 1940; Taboada y Angiorama, 2021; Farberman y Taboada, 2023).

La comparación de materiales recuperados por nosotros con los informados por los Wagner, Bleiler y Lorandi reafirma la posibilidad de correspondencia, ya que resultan consistente en cuanto a tipos y estilos representados. La única diferencia significativa sería la escasa representación de fragmentos Averías en nuestra muestra, explicable por lo reducido de la misma, por proceder exclusivamente de superficie, por la escasa visibilidad en el momento de nuestros trabajos de campo y por la posibilidad de que hayamos recorrido un sector de montículos sin cerámica Averías, como los mencionados por los Wagner. Más que menuear la probabilidad de correspondencia con el sitio RI, la cuestión es relevante porque tiende a reafirmar observaciones pioneras (como esta segregación espacial), importantes para delinear hipótesis sobre cronología y dinámica de constitución del asentamiento y para guiar nuevos trabajos enfocados a evaluar esta posible diferenciación en la distribución cerámica. Inicialmente se planteó que dicha situación pudiera dar cuenta de diferentes poblaciones (Wagner y Wagner, 1934) o de distintas tradiciones alfareras coexistiendo en aldeas bi-étnicas lule-tonocoté que luego terminarían integrándose (Lorandi, 2015), temas que hemos problematizado (Farberman y Taboada, 2012) y que ahora podrán ser abordados con trabajos en el sitio. Entre otras, habrá que evaluar cuestiones cronológicas y crecimiento del sitio, considerando que la cerámica Sunchituyo aparece en el registro regional antes que Averías y a partir de ca. 1200 DC coexiste con aquella hasta momentos hispanos (Lorandi, 1978), y que en los Bañados de Añatuya se dio una dinámica de traslado y reocupación de montículos en el tiempo (Taboada y Rodríguez Curletto, 2025).

Una diferencia de otro tipo se da en relación con la cerámica incisa que señalan Bleiler (1948) y Lorandi (1974). Sus datos al respecto no son precisos, y la clasificación de Wagner en el mapa del CICPSE excluye a RI de su Civilización Protochaqueña, que engloba a los dos sitios conocidos en la zona con alfarería incisa y atribuibles a una ocupación más temprana: Bislín y Las Lomadas. La evaluación de esta potencial situación resulta

relevante, porque cambiaría la imagen conocida sobre el proceso de instalación en la zona, donde los sitios con material inciso parecen ser unicomponentes, sin ocupaciones posteriores o continuidad de uso de largo alcance temporal (Reichlen, 1940; Lorandi, 1978; Taboada, 2020).

Asumiendo la correspondencia entre el sitio RI de los Wagner, RISV de Lorandi y el prospectado por nosotros, la suma de evidencias permite proponer un lapso de ocupación de al menos 300 años. Si bien Lorandi incluye a RISV solo en la fase más tardía de su secuencia, con componente Averías y Sunchituyo (fase Oloma Bajada-Icaño), también pueden reconocerse en las colecciones Wagner de RI piezas de la fase anterior (Quimili Paso), de componente principalmente Sunchituyo e inicio hacia el 1200 DC (Lorandi, 1978). La ocupación o uso podría extenderse más aún si comprobamos un componente más temprano de cerámica incisa y una perduración post arribo hispano, como podría indicar la alfarería semejante a la etnográfica chiriguana (volveremos sobre esto último). Todo apunta a un sitio de larga trayectoria, compatible con su gran extensión, sectorización (cronológica y/o cultural) y diversidad interna.

Ahora bien, en los grandes sitios de la llanura santiagueña que cubren amplios rangos cronológicos estas características parecen ser resultado no solo de larga ocupación y crecimiento, sino también de movilidad intrasitio debido al corrimiento a nuevos sectores y a la rotación del asentamiento sobre espacios de instalación anterior. Dinámicas semejantes se dan en los Bañados de Añatuya, donde, mediados por diferentes lapsos de tiempo, se han reocupado espacios e intercambiado los usos habitacionales, funerarios y de descarte de los montículos (Taboada y Rodríguez Curletto, 2025). Esto genera un panorama superpuesto de instalaciones de distintas épocas y actividades, que han ido modificando o cubriendo las previas y ampliando el espacio ocupado. En otros casos, los montículos parecen tener ocupaciones con componentes Sunchituyo o Averías exclusivamente, como lo plantean los Wagner para RI (Lorandi, 2015; Taboada, 2016). Un aspecto más a considerar es la posible movilidad intersitio a partir del abandono de asentamientos pequeños, por ejemplo, por la aridización devenida a partir de aproximadamente el 1300 DC (Cioccale, 1999; Iriondo, 2006), y la concentración poblacional en asentamientos con mejores condiciones, que fueron creciendo en tamaño e importancia regional

(Reichlen, 1940; Taboada, 2014, 2019; Lorandi, 2015; Farberman y Taboada, 2023).

Otra cuestión relacionada a los problemas señalados al inicio es que, hasta ahora, no se hallaron evidencias incaicas ni hispanas asociadas a RI ni a otros sitios del Chaco Santiagueño. El interés por lo inca deriva del registro de una concentración de objetos de metal incaicos y andinos en los sitios de los Bañados de Añatuya, situación que hemos vinculado a una relación de alianza entablada entre las poblaciones de esa zona con el *Tahuantinsuyo* como intermediarias en su avance hacia el chaco, y que, según estas y otras primeras aproximaciones, no hay evidencias de que traspasaran el Salado (Angiorama y Taboada, 2008; Taboada et al., 2013; Taboada, 2014). La ausencia de registro de evidencias hispanas en RI y en otros sitios de la región es consistente con las referencias de una tardía intervención colonial en la zona (Farberman, 2016), y es relevante para comparar con las áreas donde se establecieron pueblos de indios coloniales tempranos, como en los Bañados de Añatuya (Taboada y Farberman, 2018). Las distinciones entre los torteros de ambas áreas también dan muestra de esta diferente idiosincrasia e interacción inca e hispana (Lorandi, 1978; Taboada y Angiorama, 2010). Aun así, elementos materiales en común y las juntas entre chiriguanaes de allende el Salado (Castro Olañeta, 2013) y las poblaciones ubicadas al oeste del río que mencionáramos antes, dan cuenta de interacciones y negociaciones entre las poblaciones de ambas zonas al momento de contacto (Taboada y Farberman, 2014).

Un análisis reciente de fuentes históricas conjugadas con la arqueología nos muestra que entre ambos sectores también era distinto el manejo hídrico (Farberman y Taboada, 2023). Mientras las poblaciones prehispánicas tardías y coloniales de los Bañados de Añatuya contaban con grandes bañados y abundancia de otros recursos naturales, las poblaciones del Chaco Santiagueño, sin ríos ni bañados, dependían del almacenaje de agua de lluvia. Según las fuentes tardías esto se resolvía en torno a “pozos” que, como oasis, eran los únicos lugares capaces de sostener la vida de quienes se movían por esta inmensa región desértica. Eran, también, espacios de integración social y de disputa. Esta dependencia de los pozos de agua abrió la posibilidad de pensar su correspondencia con las represas de origen prehispánico, que pudieron continuar siendo aprovechadas en época colonial por los diferentes grupos indígenas que residían y circulaban por la

región. En similar sentido, los materiales con rasgos cerámicos semejantes a piezas chiriguanas podrían tener que ver, quizás, con algunas de las poblaciones que habitaban o se movían por allí durante tiempos coloniales, registradas primero genéricamente como “chiriguanaes” y luego bajo diversos nombres (Lucaioli, 2011; Farberman, 2016). RI, con su gran extensión y abundancia de represas, debió ser un centro socio-político relevante en época prehispánica tardía, donde la disponibilidad de agua fuera uno de sus recursos más preciados. Dada la ausencia y luego escasa intervención hispana en la zona, pudo mantenerse a lo largo del tiempo como uno de esos “oasis” que relatan las fuentes, donde acudían en busca de agua quienes circulaban por la zona y en donde se daban también encuentros interétnicos. Consideremos que los pocos datos disponibles apuntan a un uso funerario para una de las vasijas con rasgos chiriguanos, y otras podrían haber servido a la purificación de agua y la contención de bebidas festivas (Outes, 1909; Métraux, 1929). Esta posibilidad de pensar identidad étnica, materialidad, interacciones y accionar de los grupos que vivían y circulaban por la región a lo largo de la colonia abre interesantes preguntas hasta ahora nunca pensadas desde la arqueología regional, sobre las que resultará necesario diseñar una metodología de investigación específica considerando las características ambientales, de los sitios y materiales, y su articulación con la información etnográfica y de fuentes escritas.

Finalmente, creemos haber mostrado la utilidad de realizar un análisis crítico de datos de colecciones y de la historia de la arqueología para integrarlos a la investigación actual. Esto hace aprovechable no solo buena cantidad de información precursora, sino que también sirve para afinar y, en ocasiones, modificar narrativas o imágenes del quehacer pionero, con el consecuente impacto social y académico local. En este sentido, el estudio muestra que, en varios aspectos y a pesar de las innegables críticas a su mirada difusionista, los Wagner realizaron observaciones de campo apropiadas y útiles en la actualidad. Hemos podido constatar que efectivamente ciertos sitios del este del Salado cuentan con montículos de más de 2,5 m de altura y que identificaron patrones de instalación que aun hoy resultan muy difíciles de observar en medio del monte. También vislumbraron antes que nadie una diacronía de evidencias, expresada en su discriminación de una civilización “Protochaqueña” que incluye a los sitios Bislín y Las Lomadas, dos de los pocos de la zona con

cerámica más temprana, y otra “Chaqueña” que incluye sitios con componentes prehispánicos más tardíos. Esta apreciación cronológica fue correcta, algo que recién mucho después empezaron a vislumbrar Reichlen (1940) y Bleiler (1948), y que Lorandi (Lorandi et al., 1977) confirmó con las dataciones radiocarbónicas en el sitio El Veinte (quizás el mismo que Bislín).

Por último, no es menor a nivel local la relevancia de re-identificar un sitio tan emblemático y a la vez tan importante a nivel de problemáticas arqueológicas regionales, perdido desde hace 50 años. El sitio resulta clave para avanzar en el conocimiento acerca de los procesos sociales que tuvieron lugar al este del río Salado, una región donde parece claro que se dieron desarrollos prehispánicos e históricos diferentes a los del resto de la llanura santiagueña. Por su parte, su reubicación en un sector no explotado del monte dentro de una zona de intensa actividad agropecuaria abre la posibilidad de su preservación para la investigación y como lugar de memoria disciplinar y local.

Agradecimientos

Agradecemos al Comisionado Municipal de Matará, Fernando Coria, por el alojamiento y apoyo al trabajo, a la Dirección General de Patrimonio Cultural de Santiago del Estero por los permisos de trabajo, a Analía Sbatella, por su permanente colaboración, y a Viviana López, encargada de El Itín, por la autorización para prospectar el lugar. También agradecemos a Don Elías Saadi por sus gestiones y apoyo incondicional y a Don Natividad Céspedes por acompañarnos al sitio. A Ernesto Rodríguez Lascano agradecemos su ayuda en el análisis cartográfico y a José Galván la fotografía del mapa del CIPSE. La investigación fue financiada con un proyecto PIP CONICET 156CO.

REFERENCIAS CITADAS

- Angiorama, C. I. y Taboada, C. (2008). Metales andinos en la llanura santiagueña (Argentina). *Revista Andina*, 47, 70–104.
- Anónimo (s.f.). *Croquis de la región chaqueña explorada por la Comisión Arqueológica de la provincia de Santiago del Estero 1927-1928* [Mapa inédito]. Archivo del Centro de Interpretación y Conservación del Patrimonio de Santiago del Estero.

- Battaglia, F. (2024). Excavando el Museo Histórico Provincial de Rosario "Dr. Julio Marc" (Argentina): El caso de la colección arqueológica "Wagner". *Revista del Museo de Antropología*, 17(3), 75–86. <https://doi.org/10.31048/s37h8y64>
- Bleiler, E. (1948). The East. En W. Bennett, B. Bleiler, y F. Sommer (Eds.), *Northwest Argentine archaeology* (pp. 120–139). Yale University Press.
- Cabrera, A. L. (1976). *Regiones fitogeográficas argentinas*. Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería (2ª ed., Tomo II, Fascículo 1). Acme.
- Carden, N. y Leon, C. (2025). Entre montes, arroyos y cerros: Una aproximación comparativa a la diversidad morfológica, técnica y espacial de los grabados rupestres del sur de Santiago del Estero, Argentina. *Arqueología*, 31(1), 14376. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t31.n1.14376>
- Castro Olañeta, I. (2013). "Donde están situados los más yndios de la jurisdicción desta ciudad": Un acercamiento etnohistórico a las encomiendas y pueblos de indios del Río Salado. Santiago del Estero entre fines del siglo XVI y principios del siglo XVII. *Surandino Monográfico*, 3, 1–23.
- Cioccale, M. A. (1999). Climatic fluctuations in the Central Region of Argentina in the last 1000 years. *Quaternary International*, 62(1), 35–47. [https://doi.org/10.1016/S1040-6182\(99\)00021-X](https://doi.org/10.1016/S1040-6182(99)00021-X)
- Del Papa, L. M. (2012). *Una aproximación al estudio de los sistemas de subsistencia a través del análisis arqueofaunístico en un sector de la cuenca del Río Dulce y cercanías a la Sierra de Guasayán* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina].
- Farberman, J. (2016). La construcción de un espacio de frontera. Santiago del Estero, el Tucumán y el Chaco desde el prehispánico tardío hasta mediados del siglo XVIII. *Revista del Museo de Antropología*, 9(2), 187–198. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v9.n2.15892>
- Farberman, J. y Taboada, C. (2012). Las sociedades indígenas del territorio santiagueño: apuntes iniciales desde la arqueología y la historia. Período prehispánico tardío y colonial temprano. *Runa*, 33(2), 113–132.
- Farberman, J. y Taboada, C. (2023). Entre ríos, esteros y pozos. Agua, instalación y movilidad indígena en el Chaco y la llanura santiagueña: Perspectivas etnográficas, históricas y arqueológicas. *Revista del Museo de Antropología*, 16(3), 47–64.
- Gómez, R. M. (1966). *La cultura de Las Mercedes: Contribución a su estudio*. Verlag nicht ermittelbar.
- Gramajo de Martínez Moreno, A. (1979). *El contacto hispano-indígena en Santiago del Estero con especial referencia a la cerámica*. Museo Arqueológico "E. y D. Wagner", Gobernación de la Provincia de Santiago del Estero.
- Imbelloni, J. (1940). Síntesis antropológica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 2, 1–15.
- Iriondo, M. (2006). Cambios ambientales en el Chaco argentino y boliviano en los últimos mil años. *Folia Histórica del Nordeste*, 16, 39–49.
- Kraglievich, L. y Rusconi, C. (1931). Restos de vertebrados vivos y extinguidos hallados por los señores E.R. Wagner y hermano en túmulos precolombinos de Santiago del Estero. *Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales*, X, 229–241.
- Lindskoug, H. B. (2008). En la sombra de la arqueología argentina: Jorge von Hauenschild y la formación de la colección von Hauenschild del Museo de Antropología (Universidad Nacional de Córdoba). *Revista del Museo de Antropología*, 1(1), 1–10.
- López Campeny, S. M. (2016). El textil antes del textil... Análisis de instrumental arqueológico como referente de prácticas de producción textil. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 21(2), 119–136. <https://doi.org/10.4067/S0718-68942016000200008>
- Lorandi, A. M. (s.f.a). *Copia de Informe reglamentario a CNICT 1971/72*. [Informe inédito]. Archivo personal A. M. Lorandi.
- Lorandi, A. M. (s.f.b). *Mapa con ubicación de sitios arqueológicos de Santiago del Estero* [Mapa inédito]. Archivo personal de A. M. Lorandi.
- Lorandi, A. M. (1974). Espacio y tiempo en la prehistoria santiagueña. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VIII, 199–236.
- Lorandi, A. M. (1978). El desarrollo cultural prehispánico en Santiago del Estero, Argentina. *Journal de la Société des Américanistes*, 65, 63–85. <https://doi.org/10.3406/jsa.1978.2156>
- Lorandi, A. M. (2015). *Tukuma-tukuymanta. Los pueblos del búho. Santiago del Estero antes de la Conquista*. Subsecretaría de Cultura, Santiago del Estero.
- Lorandi, A. M. y Lovera, D. (1972). Economía y patrón de asentamiento en la provincia de Santiago del Estero. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VI, 173–191.
- Lorandi, A. M., Arias, R., Gonaldi, M. E., Mulvany, E. y Nordio, L. (1977). La fase Las Lomas de la Tradición Cultural Chaco-Santiagueña. *Etnia*, 31, 1–12.

- Lucaioli, C. P. (2011). *Abipones en las fronteras del Chaco: Una etnografía histórica sobre el siglo XVIII*. Sociedad Argentina de Antropología.
- Martínez, A., Taboada, C. y Auat, L. (2003). *Los hermanos Wagner: Entre ciencia, mito y poesía*. Universidad Católica de Santiago del Estero.
- Medina Chueca, M. J. (2026). *Discursos, representaciones y prácticas acerca del pasado y las materialidades arqueológicas entre las poblaciones del Departamento Avellaneda (Santiago del Estero)*. MS.
- Métraux, A. (1929). Études sur la civilisation des indiens chiriguano. *Revista del Instituto de Etnología*, 1, 295–480. <https://doi.org/10.4000/jsa.6873>
- Outes, F. (1909). La cerámica chiriguana. *Revista del Museo de La Plata*, 16, 121–136.
- Pautassi, E., Conte, B., Brizuela, C., Pedetti, O. B., Mignino, J. y Bigi, L. (2017). Conservación, digitalización y documentación de la colección Von Hauenschild, reserva patrimonial del Museo de Antropología (FFyH-UNC). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 5(2), 46–54. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v13.n2.26676>
- Reichlen, H. (1940). Investigaciones arqueológicas en la provincia de Santiago del Estero (República Argentina). *Revista de la Sociedad de Americanistas*, 32(1), 133–225. <https://doi.org/10.4000/jsa.6873>
- Sociedad Argentina de Antropología (1940). Los aborígenes de Santiago del Estero. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 2.
- Taboada, C. (2014). Sequía Vieja y los bañados de Añatuya en Santiago del Estero: Nodo de desarrollo local e interacción macrorregional. *Comechingonia*, 18(1), 93–116. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v18.n1.27628>
- Taboada, C. (2016). Montículos arqueológicos, actividades y modos de habitar. Vivienda y uso del espacio doméstico en Santiago del Estero (tierras bajas de Argentina). *Arqueología de la Arquitectura*, 13, e040-e040. <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2016.003>
- Taboada, C. (2019). Procesos sociales prehispánicos y pericoloniales en torno a los ríos Salado y Dulce (Santiago del Estero, Argentina). *Revista del Museo de La Plata*, 4(2), 511–540. <https://doi.org/10.24215/25456377e087>
- Taboada, C. (2020). El problema del registro arqueológico anterior al 1000 AP y la cerámica incisa/grabada en la zona del río Salado (Llanura de Santiago del Estero, Argentina). *Revista del Museo de Antropología*, 13(2), 283–294. <https://dx.doi.org/https://doi.org/10.31048/1852.4826.v13.n2.26676>
- Taboada, C. y Angiorama, C. (2010). Metales, textilera y cerámica. Tres líneas de análisis para pensar una vinculación entre los habitantes de la llanura santiagueña y el Tawantinsuyu. *Memoria Americana*, 18(2), 11–41.
- Taboada, C. y Angiorama, C. (2021). Tras los sitios de los pioneros y algo más. Prospecciones en la llanura de Santiago del Estero (Argentina) y aportes a problemáticas de investigación regional. *Arqueología*, 27(1), 41–67. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t27.n1.7625>
- Taboada, C., Angiorama, C. I., Leiton, D. M. y López Campeny, S. M. (2013). En la llanura y en los valles: Relaciones entre las poblaciones de las tierras bajas santiagueñas y el Estado Inca. *Intersecciones en Antropología*, 14(1), 137–156.
- Taboada, C. y Farberman, J. (2014). Asentamientos prehispánicos y pueblos de indios coloniales sobre el río Salado (Santiago del Estero, Argentina). *Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica*, 8(1), 7–44.
- Taboada, C. y Farberman, J. (2018). Interpretación interdisciplinaria para el sitio arqueológico Sequía Vieja en los Bañados de Añatuya y el pueblo de indios y curato de Lasco (Santiago del Estero, Argentina). En M. A. Muñoz (Ed.), *Interpretando huellas. Arqueología, Etnohistoria y Etnografía de los Andes y sus Tierras Bajas* (pp. 15–32). Universidad Mayor de San Simón.
- Taboada, C. y Rodríguez Curletto, S. (2025). Biografía de un montículo singular (o no tanto) con inhumaciones incompletas. Formación, cronología y prácticas funerarias en el sitio Mancapa (Chaco sudamericano, Santiago del Estero, Argentina). *Arqueología*, 31(1), e14423. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t31.n1.14423>
- Taboada, C., Rodríguez Curletto, S. y Medina Chueca, M. J. (2025). Arqueología de arqueólogos. Investigación, conservación y valorización de los restos de la casa de Emilio Wagner en Mistol Paso (Santiago del Estero). En Roca, M. V. y Leyra, M. (Comps.), *Libro de resúmenes del IX Congreso de Arqueología Histórica* (pp. 79–80). Universidad Católica de Las Misiones.
- Togo, J. (2007). Los primeros fechados radiocarbónicos de Las Mercedes. *Indoamérica*, 1(1), 51–80.
- Wagner, E. (1927). La “civilización chaqueña”. ¿Un tipo de cultura autóctona preincásica? Notables descubrimientos arqueológicos. *La Brasa*, 1(1), 1–6.

- Wagner, E. (1928). La Misión Arqueológica Wagner. *Boletín Oficial de la Universidad de Tucumán*, 31, 15–18.
- Wagner, E. (1934). Noticia histórica del descubrimiento. En E. Wagner y D. Wagner (Eds.), *La Civilización Chaco-Santiagoueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo* (Vol. 1, pp. 1–6). Compañía Impresora Argentina.
- Wagner, E. y Wagner, D. (1932). Conferencia del Señor Duncan L. Wagner, Vice Director del Museo Arqueológico de Santiago del Estero, pronunciada en el Centro Naval de Buenos Aires el 23 de abril de 1932 sobre La Civilización Chaco-Santiagoueña. Museo Arqueológico Provincial de Santiago del Estero.
- Wagner, E. y Wagner, D. (1934). *La Civilización Chaco-Santiagoueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo* (Vol. 1). Compañía Impresora Argentina.

NOTAS

1. Estación del tren después conocida como Estación Llajta Mauca.
2. Agradecemos a Analía Sbattella la referencia del mapa.
3. El plan al rector expresa casi las mismas indicaciones de ubicación ya referidas: “aproximadamente a unos 25 km del desvío 511 del Ferrocarril Central Norte Argentino, hacia el norte y naciente del mismo” (E. Wagner, 1928, párr. 3).
4. Nosotros hemos recuperado ubicación y nombres originales de sitios arqueológicos de los Bañados de Añatuya de parte de dos ayudantes de los Wagner, tras más de 60 años (Toboada y Angiorama, 2021).
5. La comparación de la caligrafía del mapa con las de Duncan y Emilio en cartas y manuscritos no permitió dilucidar su autoría, dado el carácter cuidado de las letras del croquis.
6. Las coordenadas exactas quedarán registradas en la Ficha de Registro de Sitio del RENYCOA por cuestiones de preservación del sitio.